

La subversión de lo fantástico: ejemplos en la narrativa mexicana¹

DRA. ADRIANA ÁLVAREZ RIVERA

PROFESORA DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS HISPÁNICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

HIELODEMACONDO@HOTMAIL.COM

¿Qué es un fantasma? Un evento terrible condenado a repetirse una y otra vez, un instante de dolor, quizá algo muerto que parece por momentos vivo aún, un sentimiento, suspendido en el tiempo, como una fotografía borrosa, como un insecto atrapado en ámbar. Un fantasma, eso soy yo.

El espinazo del diablo de Guillermo del Toro, *et al.*

¹ Versión sintetizada de la conferencia impartida en las Jornadas de Estudios Literarios “Salvador Gallardo Topete”, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en junio de 2017.

Resulta irrelevante saber si alguno de los lectores de esta revista cree en fantasmas; sin embargo, resultaría más atractivo escuchar las razones por las cuales algunos de ellos creen en la existencia de estos seres o, por el contrario, la niegan. La reflexión que estos comentarios suscitarían, tendría que ver con el concepto de realidad que cada uno de nosotros tenemos y según el cual vivimos y nos relacionamos con el mundo. Dicho concepto fundamenta las teorías actuales de lo fantástico, como se comentará a continuación.

La noción de “literatura fantástica” ha sido manipulada por innumerables críticos, escritores, docentes, lectores, estudiantes e investigadores, en un curioso afán por definir esta corriente/tradición/actitud/modo/género y validarla como un tipo de literatura contestataria o, en cambio, denostarla como una literatura escapista y de evasión.

Desde nuestro punto de vista, lo fantástico tendría que ver con lo subversivo porque implicaría una transgresión de fronteras, de leyes o de “regularidades”, en palabras de David Roas; es decir, en un mundo verosímil, correspondiente al del lector, ocurriría una ruptura, una escisión en los mecanismos habituales de la realidad y se crearía un “lugar intersticial”, como lo llama Julio Cortázar, en el que habría una excepción a las reglas de funcionamiento de dicha realidad. Así, la aparición de lo fantástico podría generar uno o varios de los siguientes efectos en los personajes, pero principalmente, en los lectores: miedo, sorpresa, desasosiego, incertidumbre o ninguna de las anteriores (como ocurre en *La metamorfosis* de Kafka). Lo fantástico pondría en duda lo real, lo racional y lo legal, o lo que es lo mismo: pone en duda todas nuestras seguridades.

El texto fantástico como uno subversivo implicaría, pues, la creación de un discurso de la alteridad, la transgresión de límites. Serviría para hablar de lo prohibido, para interrogar, para, como afirma Irene

Bessière, expresar las “manifestaciones de la contracultura”. Por esta razón resulta imprescindible que el contexto en el que aparece esa fractura sea lo más realista posible; es decir, que las estrategias narrativas generen en el lector una identificación entre su propia realidad y la realidad textual (o la ‘realidad ficticia’).

En México, la tradición moderna de lo fantástico inicia con las leyendas decimonónicas que, poco a poco, se transformarían en cuentos más estructurados en términos literarios, cada vez más lejanos de la oralidad. El texto que por excelencia se ha considerado precursor de lo fantástico en México es “Lanchitas” de José María Roa Bárcena, aunque muy recientemente, Magali Velasco afirma que dos cuentos de Fernández de Lizardi, “*Ridentem dicere verum ¿Quid vetat?*” y “Los paseos de la verdad”, serían los genuinos precedentes. También en esta etapa de leyendas encontraríamos “La fiebre amarilla” de Justo Sierra o “La calle de don Juan Manuel” del Conde de la Cortina, entre otros.

Posteriormente, con el auge modernista, aparecerían textos como “La novia de Corinto”, “Fotografía espírita” o “El donador de almas” de Amado Nervo. La tradición continuaría con textos como “La balada de las hojas más altas”, “El héroe” o “Los unicornios” de Julio Torri y “Encuentro con un diablo”, “La mano del comandante Aranda” o “La cena” de

Alfonso Reyes. Además de los anteriores, durante la primera mitad del siglo XX esta tradición de lo fantástico se consolidaría con textos como “El guardaguñas” y “Un pacto con el diablo” de Juan José Arreola, “Chac Mool” y “Tlaltocatzine del jardín de Flandes” de Carlos Fuentes y “La fiesta brava”, “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga” de José Emilio Pacheco. Si bien es cierto que estos últimos escritores serían pilares no solo de lo fantástico, sino piezas clave en la historia de la literatura mexicana, habría otros autores más o

menos contemporáneos a ellos que colaborarían con este hilo conductor de la literatura no realista en México: Ana de Gómez Mayorga, Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Inés Arredondo, Adela Fernández, Elena Garro, Francisco Tario, Luis Arturo Ramos, Mauricio Molina, entre muchos otros. No en balde, en 1977 Ross Larson ya afirmaba en *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative* que la literatura de imaginación había permitido liberar a la narrativa mexicana de las limitaciones de los regionalismos para penetrar en las cualidades esenciales de la realidad. En este sentido, para Larson, el efecto tanto de la literatura de imaginación como de la fantasía en nuestro país era el de motivar al lector a reflexionar sobre las complejidades de la experiencia humana.

Así, desde el siglo XIX hasta nuestros días y cada vez con más impulso (son algunos ejemplos, Guillermo Samperio, Adriana Díaz Enciso, Alberto Chimal, Cecilia Eudave, Edgar Omar Avilés, Hugo López Araiza Bravo, entre muchos otros), la tradición de lo fantástico mexicano conformaría una línea de subversión al cuestionar la manera de funcionamiento de nuestra realidad y al proponer lecturas alternativas sobre las estructuras inamovibles de nuestro entorno. La literatura fantástica abriría huecos en lo cotidiano para cuestionar nuestras certezas y seguridades; para generar en los lectores el valiosísimo ejercicio de la duda y para motivar el encuentro con *el otro*, con *lo otro* para, así, poner en tela de juicio nuestra propia identidad.

De esta manera, lo fantástico transformaría nuestra visión del mundo al trastocar todos los órdenes establecidos y, sobre todo, petrificados, y nos empujaría a inventar una realidad más cercana a lo que somos y deseamos, pues como bien dice Cortázar en “El estado actual de la narrativa en Hispanoamérica”:

Lo fantástico es algo de lo que nunca se debe uno despedir a la ligera. El hombre del

futuro, como muchos de nosotros en Hispanoamérica lo soñamos, tendrá que hallar las bases de una realidad que es verdaderamente suya y, al mismo tiempo, mantener la capacidad de soñar y jugar [...], puesto que a través de esas puertas es por donde lo Otro, la dimensión fantástica y lo inesperado se introducirán siempre, igual que todo aquello que venga a salvarnos de ese robot obediente en el que tantos tecnócratas quisieran vernos convertidos y que nosotros no aceptaremos jamás (Cortázar 82).

Así, los cuentos fantásticos, como, de hecho, todas las grandes obras de la literatura, nos obligan a reinventarnos, a través de la lectura y del cuestionamiento de las formas establecidas, para poder *seguir siendo*; para continuar habitando la realidad de un México con múltiples rostros e innumerables heridas.

Obras citadas

BESSIÈRE, Irene. “El relato fantástico: forma mixta de caso y adivinanza”. *Teorías de lo fantástico*. Compilado por David Roas, Arco/Libros, Madrid, 2001, pp. 83-104.

CORTÁZAR, Julio. “El estado actual de la narrativa en Hispanoamérica”. *Julio Cortázar: La isla final*. Editado por Jaime Alazraki, et al., Ultramar, Barcelona, 1989, pp. 59-82.

LARSON, Ross. *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative*. Center for Latin American Studies, Arizona State University, Temple, 1977.

PEREIRA, Armando y Claudia Albarrán. *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo 1947-1968*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

ROAS, David. “Hacia una teoría sobre el miedo y lo fantástico”. *Semiosis*. Tercera época, vol. II. 3 (2006): pp. 95-116.

SCHNEIDER, Luis Mario. *La literatura mexicana*. Vol. II, Enciclopedia Literaria, 20, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.

VELASCO Vargas, Magali. *El cuento: la casa de lo fantástico*. Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007.